

JAMES WILLIS ROBB

VASCONCELOS Y REYES: ANVERSO Y REVERSO DE UNA MEDALLA

Al trazar una comparación estilística de dos relatos autobiográficos, uno de Vasconcelos y otro de Reyes, vimos en Vasconcelos al "romántico", apasionado y comprometido, dado al activismo político, y en Reyes al "clásico" humanista, ecuaníme, escéptico y sonriente; el perfecto diplomático. Dos temperamentos contrastantes: vehemencia e intimidad, águila y sol, anverso y reverso de una medalla.¹ Nuestro propósito actual es mostrar (en parte a través de su epistolario, conservado en la Capilla Alfonsina, la biblioteca de Alfonso Reyes²) cómo a pesar de esas diferencias congeniaron y se complementaron en su obra literaria y educativa.

Reyes y Vasconcelos se encontraron inicialmente como compañeros generacionales, colaboradores en la obra del Ateneo de la Juventud, fundada en 1909, que inició la batalla filosófica contra el positivismo en vísperas de la Revolución Mexicana. En las Conferencias del Centenario (1910), Vasconcelos discurre sobre las ideas del educador Gabino Barreda y Reyes sobre la poesía de Manuel José Othón. Vasconcelos recuerda la obra del Ateneo en su *Ulises criollo*, de 1935; Reyes recrea en su *Pasado inmediato*, de 1939, la historia de los ateneístas, con sus importantes intervenciones en la reforma educativa realizada en la nueva Universidad Nacional, donde él mismo estrenó la primera cátedra de Lengua y Literatura Españolas (1913).³

La Revolución dispersa a los ateneístas, pero Vasconcelos y Reyes se mantienen en contacto epistolar, más intensamente en los años cruciales de 1916-23, aunque se continuó hasta 1959, cuando mueren los dos. Entre 1916 y 1920, Reyes está radicado en Madrid, ganándose difícilmente la vida con la pluma, y Vasconcelos anda fuera de México, en Estados Unidos y Perú.

La primera carta que tenemos de Vasconcelos a Reyes (desde Nueva York, 7 de marzo de 1916) es ya indicativa de una amistad perdurable que se sobrepondrá a las diferencias y a los malentendidos ocasionales, pues empieza así:

Muy querido Alfonso:

Hoy me entrega Pedro (Henríquez Ureña) tu interesantísima carta de 7 del mes pasado. Me ha causado sobre todo remordimiento porque me ha hecho ver que fui injusto contigo, porque te censuré, cuando en realidad no he dejado de admirar tu creciente progreso y de enorgullecerme por ti...

y luego pasa a observar cómo su obra común en el Ateneo de la Juventud sigue siendo un factor de unidad entre ellos:

Si la obra que venimos cumpliendo los cuatro o cinco amigos del Ateneo no es meramente literaria, no depende de

que publiquemos o no publiquemos, sino que logremos construir nuestros espíritus. Y aunque hace mucho tiempo que no estamos todos reunidos, yo todavía obro conforme a los impulsos que en aquella época nacieron de nuestro trato.

El 12 de agosto del mismo año (1916) desde Lima, Perú, Vasconcelos le escribe de un proyecto literario personal que implica cierta compenetración entre los dos en la creación literaria:

Estoy trabajando en un ensayo sobre la "sinfonía como obra literaria" en el cual sostengo que no es el tratado, ni tampoco el ensayo la forma ideal del libro, sino que ha de desarrollarse un nuevo género, el género sinfónico a imitación de la música y construido ya no con la lógica del silogismo sino con la lógica de la música; es decir de acuerdo con ley estética. En esto aprovecho tu teoría del impulso lírico y pongo como ejemplos del futuro género: el *Zaratustra* de Nietzsche; las *Enneadas* de Plotino, todas aquellas obras que no obedecen a plan dialéctico sino a orientaciones y trabazón de mera afinidad estética.

Más adelante (24 de noviembre de 1916), Vasconcelos añade:

A Madrid te mandé por septiembre... una copia de un ensayo sobre "La Sinfonía como forma literaria" en el cual desarrollo tu tema del impulso lírico... tengo particular empeño en que lo veas y me des luces antes de que lo concluya y lo entregue a alguna revista... Ya me anticipo el gusto de las largas conversaciones que vamos a tener...

El 23 de abril de 1920, Reyes le escribe a Vasconcelos:

Mi muy querido José:

...Nunca te dije nada sobre tus ensayos filosóficos, que tan cerca de mí he tenido por mucho tiempo... y yo he releído la "Sinfonía"... ¡Cuándo volveremos a estar juntos! Yo no escribiré la famosa teoría del Impulso Lírico mientras no te tenga junto a mí: no puedo. Además esta vida dura que he llevado...

Resulta que el ensayo de Vasconcelos figura como capítulo de su libro *El monismo estético*, publicado ya en 1918,⁴ y aquí no deja de recordar su deuda a Reyes:

Alfonso Reyes, en sus estudios del romance español, ha mostrado sagazmente lo que llama el *impulso lírico* del compositor, y hace observar cómo se desvía dicho impul-

so, fuera del campo del sentido común, pero fiel a las variaciones de la emoción, acorde siempre con una armonía instintiva. En su esencia, todo arte solamente se propone realizar las formas complejas de este impulso lírico del creador; el estilo eficaz para el arte es el que dinámicamente se inserta en el impulso lírico, lo perfecciona y cumple, sin restarle energía, sin desviarlo de su sentido profundo...⁵

Y eventualmente Reyes sí acabará de elaborar definitivamente su propia teoría del Impulso Lírico, incorporándola dentro de su análisis de "La ficción literaria" en *El deslinde (Prolegómenos a la teoría literaria)* de 1944.⁶

Siguen los años de 1920-24, en los que Vasconcelos realiza su admirable labor de reforma educativa como Rector de la Universidad Nacional y Secretario de Educación Pública. Reyes, siempre en Madrid, es ayudado por Vasconcelos a reintegrarse al servicio diplomático como Segundo Secretario, y luego Primer Secretario, de la Legación de México en España.

Manuel Toussaint, amigo mutuo, nombrado secretario particular de Vasconcelos, en carta del 21 de agosto de 1920 a Reyes, nos da este retrato personal de Vasconcelos:

Estoy trabajando en la Universidad, junto al torbellino que promueve nuestro hombre pasión, Vasconcelos: El secreto de haber aceptado el empleo, fué estar cerca de él, pues siento verdadera admiración por su energía que creo única; aun sus limitaciones, que son muchas y que él procura cultivar lo más intensamente que pueda, me parecen una buena cosa...⁷

Vasconcelos a su vez lo expresa poéticamente en su carta de 27 de julio de 1920 a Reyes:

Estoy abrumado de qué hacer, pero he descubierto el secreto de no sentir el cansancio y tal como supones estoy libre de monstruos y serpientes y animado sólo por el impulso de las águilas...

Vasconcelos aspiró a que eventualmente Reyes viniera a México a trabajar con él, tal vez como Subsecretario, y así se lo dice en su carta de 12 de agosto de 1920:

...una vez que se organice la Secretaría, el año entrante... Para entonces... espero que te vengas tú. Me hace mucha falta. Aquí nadie trabaja, el peso me lo dejan a mí...

Para mí nunca hay vacaciones..., pues cuando vengas, espero que me ayudes a cargar el fardo digno de una buena mula, que yo llevo sobre la espalda —una mula que sabe bordear precipicios.

El 16 de septiembre de 1920 Vasconcelos le pide su opinión de su *Prometeo vencedor*, le confía una reflexión estético-religiosa ("Amo la Belleza, pero como un camino que conduce a Dios. — El Camino —eso es la belleza.") y esto dice de su amistad:

Dices que te sientes a veces como mi hermano menor; yo muchas veces te he sentido hermano mayor; muchas veces te he debido el vislumbre, la luz; menor o mayor, creo en tu hermandad. Probablemente no hay alma que yo sienta más afín de la mía, que la tuya, y ahora me lo prueba la emoción que te ha causado mi libro...

Más adelante (6 de octubre de 1920), Vasconcelos le escribe a Reyes:

Ya me ha prometido Genaro (Estrada) tu *Oda Nocturna (de la esposa)*, y no me sorprenderá encontrar semejanzas con lo mío, pues siempre las ha habido y muy grandes entre lo que los dos venimos haciendo.

El 5 de noviembre, Reyes, a su vez, expresa su sentido de empatía completa con Vasconcelos:

Adiós: pienso en vosotros, y en México, entre anhelos y dudas. Tiemblo, a veces, por mi felicidad. Temo a muchas cosas que tú sabes. Temo al rencor, a la maledicencia, a la indiferencia, a la oscuridad de alma, a la mala obra de Satanás... Me conforta saber que tú estás arriesgando lo mismo, y que acaso, en nuestras charlas a solas, descubriremos cada día la pequeña conquista diaria que borra nuestras incomodidades en una gran onda de alegría inexplicable.

Y el 25 de mayo de 1921, Reyes le ofrece unos consejos literarios:

Mi querido José:

Hace bastante tiempo que no te escribo con cierto detenimiento. ¿Lo podré hacer hoy? Veremos. Entre tanto, estoy en conversación contigo: estoy relejendo cosas tuyas, pues quiero empaparme de un golpe en todo lo que has publicado, antes de continuar con los Estudios Indostánicos. Debo hacerte dos advertencias, mi experiencia de lector me las dicta: procura ser más claro en la definición de tus ideas filosóficas: a veces sólo hablas a medias. Ponte por encima de ti mismo: léete objetivamente, no te dejes arrastrar ni envolver por el curso de tus pensamientos. Para escribir hay que pensar con las manos también, no sólo con la cabeza y el corazón. — 2a.: pon en orden sucesivo tus ideas: no las incrustes la una en la otra. Hay párrafos tuyos que son confusos a fuerza de tratar de cosas totalmente distintas, y que ni siquiera aparecen en serie...

¿Podremos suponer que Vasconcelos habría aprovechado estos consejos de su "hermano Alfonso" al elaborar su *Raza cósmica*, que aparecería en 1925? De todas maneras, no nos cabe duda de la existencia en estos años de un intercambio bastante íntimo como para resultar de algún provecho mutuo.

Después de una carta de Vasconcelos de 28 de noviembre de 1923 en que explica a Reyes sus desavenencias en la Escuela Preparatoria con Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Lombardo Toledano (pero que no parecen haber afectado mayormente la amistad de Reyes y Vasconcelos), se interrumpe este epistolario. Pero en su último año madrileño, 1924, Reyes publica su librito de ensayos familiares, *Calendario*, que incluye el titulado "La improvisación", en donde, dramatizando unos encuentros de Diaghilev y Stravinsky, inserta una mínima meditación pedagógica dedicada en efecto a Vasconcelos y a Henríquez Ureña:

Amigo José Vasconcelos: educar es preparar improvisadores. Toda educación tiende a incorporar en hábito subconsciente las lentas adquisiciones de una disciplina hereditaria. Se vive improvisadamente...

Pero, ¿qué no es improvisación? Oh, Pedro Henríquez, tú me increpabas un día:

—No corriges —me decías—; no corriges, sino que improvisas otra vez.

La documentación, es necesario llevarla adentro, toda vitalizada: hecha sangre de nuestras venas.

El 5 de julio de 1924, Reyes, en México, entre puestos diplomáticos, a raíz de la renuncia de Vasconcelos como Secretario de Educación Pública, le dirige estas palabras de “Despedida a José Vasconcelos”:

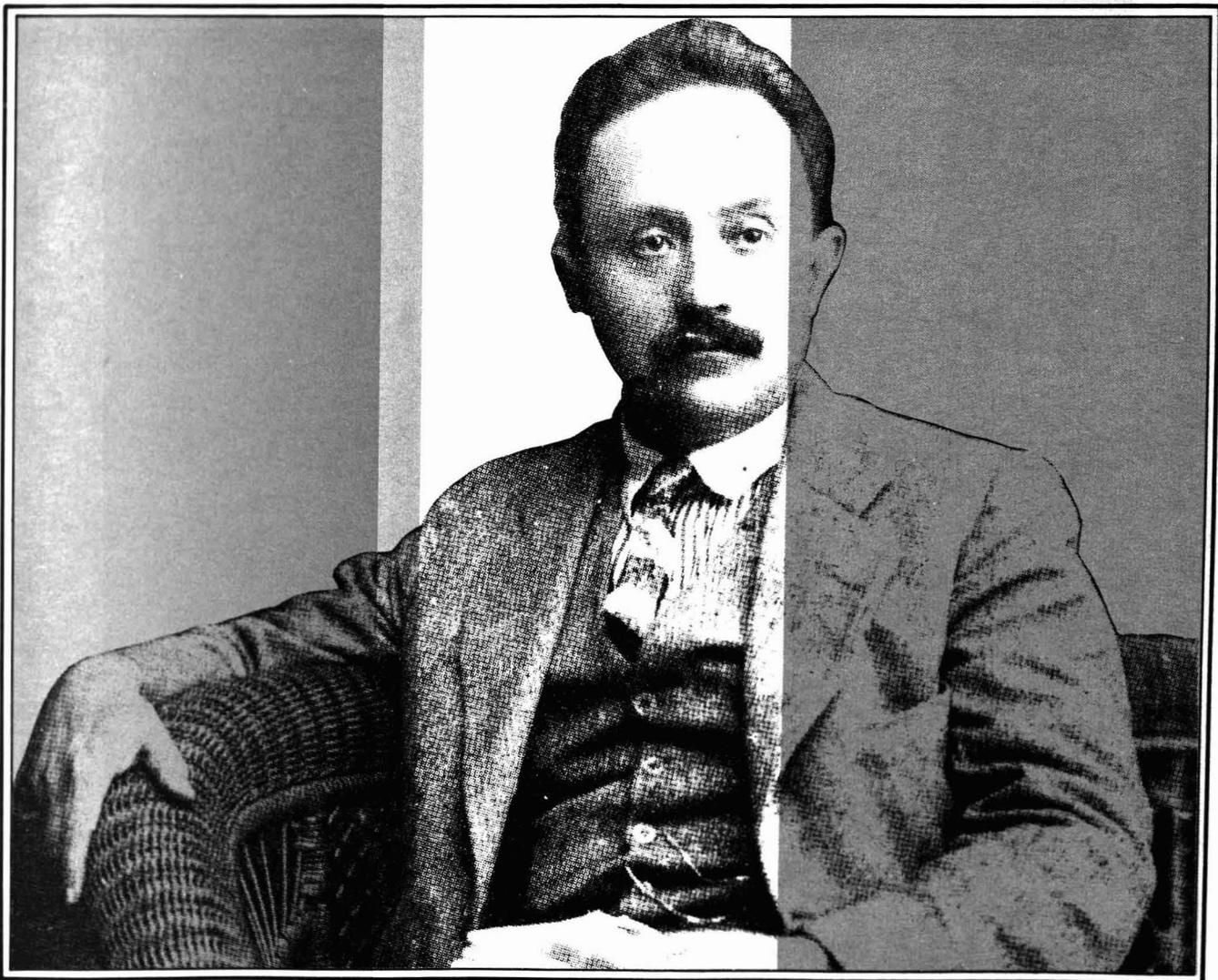
Los escritores y artistas que te dedican este homenaje me encargan de ofrecértelo, honrándome singularmente con ello, y mirando sin duda a lo firme y sólido de nuestra antigua amistad.

Ya que no llegué a colaborar contigo, salvo en la intención, para tu admirable campaña de cultura, me complace ahora darte este testimonio público de admiración y de afecto, cuando ya nuevas sollicitaciones —yo creo que, en el fondo, las mismas— atraen tu voluntad hacia otros campos de combate.

Fuimos siempre, en nuestra concordia o nuestra discordia, buenos camaradas de guerra. Lo mismo cuando casi nos tirábamos los tinteros a la cabeza con motivo de una discusión sobre Goethe —¡ese precioso instante de la pri-

mera juventud en que contrajimos, para siempre, los compromisos superiores de nuestra conducta!— como cuando, lejanos y desterrados, vendíamos, tú, en un pueblo de los Estados Unidos, pantalones al por mayor, hechos a máquina, y yo, en Madrid, artículos de periódico al por menor, hechos también a máquina. Cada vez que la vida se nos ponía dura —bien te acordarás— iba una carta del uno al otro, buscando la simpatía en el dolor. Los dos me parece a mí que nos comprendemos y nos toleramos. Somos diferentes, y eso más bien nos ha acercado. Yo no puede hablarte sino con palabras de íntimo trato. Yo no puedo dirigirme a ti en términos de solemnidad oficial: eres parte en la formación de mí mismo, como yo soy parte en la tuya.

En el ocio todos somos iguales. Tú, hombre activo por excelencia, has tenido que acentuar tus perfiles, que ser distinto, que provocar entusiasmos y disgustos. Sin embargo, todos —unos y otros— han reconocido la magnitud y la honradez de tu esfuerzo, que con razón te ha conquistado el aplauso de nuestra América y la atención de los primeros centros intelectuales del mundo. Con el tiempo se apreciará plenamente tu obra. Te has dado todo a ella —buen místico al cabo—, poseído seguramente de aquel sentimiento teológico que define San Agustín al explicarnos que Dios es acto puro. Saltando sobre la catástrofe, has cumplido algunos de los ideales que alimentaron



José Vasconcelos

nuestros primeros sueños en la Sociedad de Conferencias, el Ateneo de la Juventud, la Universidad Popular: —las mil formas y nombres que iba tomando, desde hace quince años, nuestro anhelo de bien social...

Tú, amigo, edificador de escuelas y gimnasios, constructor de talleres, Caballero del Alfabeto, nos has dado también el ejemplo de la bravura, virtud fundamental en los hombres. Otros hubiéramos predicado las excelencias del estudio con la rama de laurel o la simbólica oliva en la mano. Tú te has armado como de una espada, y te has echado a la calle a gritar vivas a la cultura. Acaso era eso lo que hacía falta...⁹

Y aunque Reyes no llegó a colaborar con Vasconcelos en aquella campaña de cultura, indirectamente la continuó en otro nivel (el de los estudios superiores) a partir de la fundación de El Colegio de México en 1939-40 y de El Colegio Nacional en 1943-45:

En 1925-26, Reyes está de Ministro en París. Vasconcelos anda nuevamente de viaje fuera de México, y le dirige a Reyes unas tarjetas y cartas breves, con notas de viaje desde varios lugares. Nos hace gracia su carta medio juguetona de "Madrid, junio 27/1925":

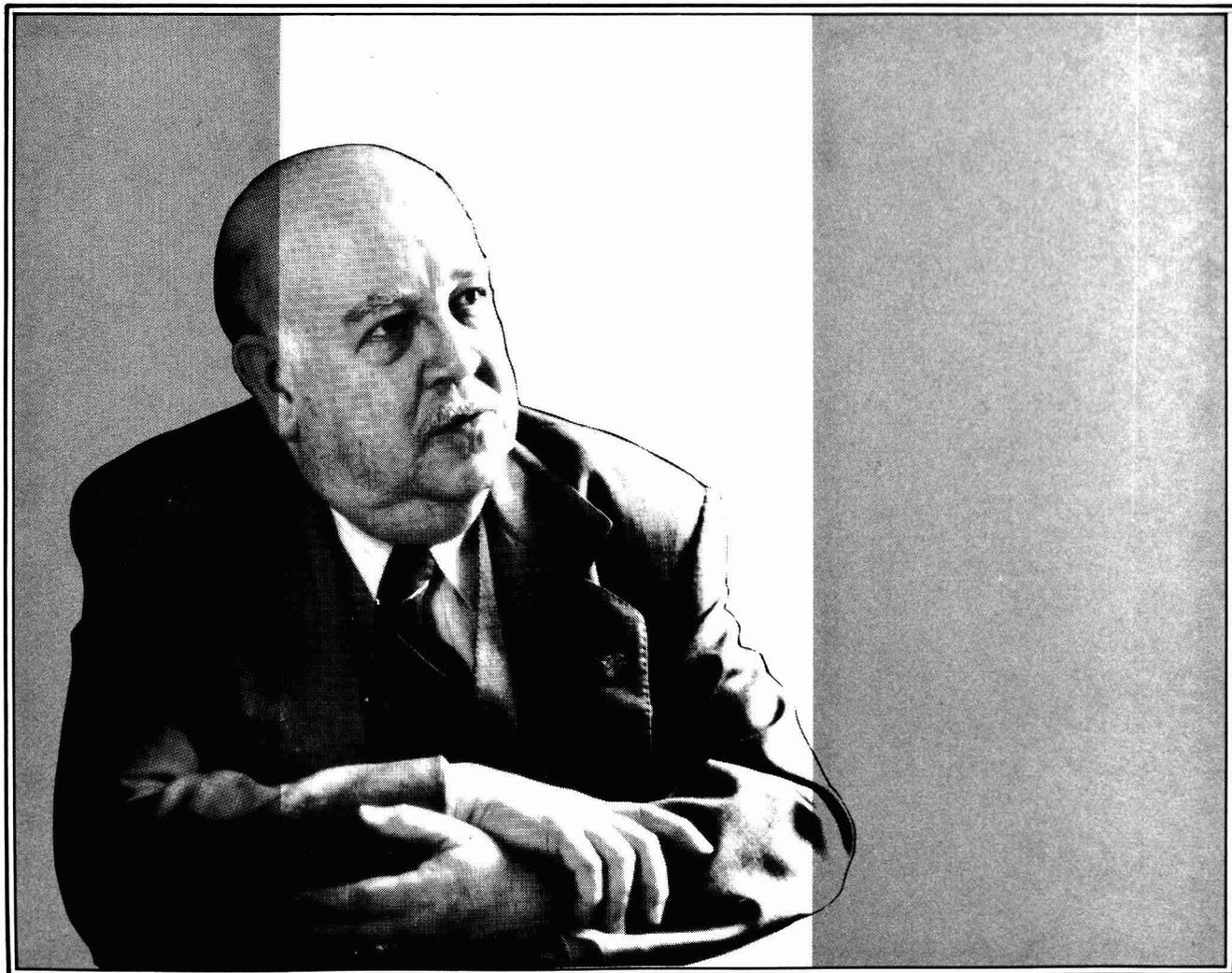
Muy querido Alfonso

Recibí tu carta en momentos que salía para Segovia y Ávi-

la de donde acabo de regresar... Estoy muy contento en España... Viajar por los pueblos es además delicioso... A mediados de julio subiré los picos de Europa, te invito... He visto a Rodolfo (Rodolfo Reyes, hermano de Alfonso) que no quiere acompañarme a la excursión de los Picos... Me voy a tomar la libertad de enviarte un baúl y un paquete de libros... Guárdame mis cosas...

Luego se van alejando los amigos, y escasean las cartas por unos años. Sin embargo, Vasconcelos en su autobiografía (*El desastre*, 1938)¹⁰ recuerda un encuentro con Reyes en París en ese mismo año de 1925, donde lo recibieron el amigo cubano Chacón y Calvo y "Alfonso Reyes, mi viejo colega del Ateneo, que seguía de ministro en París, convertido en devoto callista". Vasconcelos asistió a la lectura de la *Ifigenia cruel* de Reyes en la legación ecuatoriana de Gonzalo Zaldumbide, observando sobre el fondo autobiográfico de la obra:

Era su propia biografía, su posición vital, expresada bajo el velo del antiguo mito, en versos un poco fríos pero impecables, a ratos bellísimos, por la imagen, como en aquel símil del caballo que salta queriendo salirse fuera de su sombra. Fuera de las sombras de su pasado político familiar, se había colocado Alfonso al afiliarse a la revolución. Y éste era el sentido secreto de su *Ifigenia*. Insistía en el derecho de disponer del propio destino en tierra nueva y le-



Alfonso Reyes

jos del embrujo, de la maldición que envuelve a la propia casta. (p. 1669.)

El 5 de noviembre de 1941 se reanuda el epistolario cuando, los dos de regreso en México, Vasconcelos le dirige a Reyes este breve mensaje:

Muy querido Alfonso

Agradezco mucho el envío de tu último libro *Pasado inmediato y otros ensayos*, muy especialmente te agradezco la afectuosa dedicatoria en cuyo texto estoy enteramente de acuerdo pues siempre ha sido más lo que nos une que las pequeñas diferencias que alguna vez puedan haber existido entre nosotros por razones accidentales de política.

Te envío pues con mi felicitación, la reiteración de mi afecto sin reservas y me suscribo tu amigo y seguro servidor.

Los breves intercambios se vuelven más frecuentes en los años de 1957-59, constituyendo un verdadero acercamiento. Contestando a unas aclaraciones de Alfonso sobre una "entrevista" de Emmanuel Carballo,¹¹ Vasconcelos declara (6 de mayo de 1958):

Comienzo por decirte que nunca me ha molestado eso de que me llamen dogmático, porque lo soy... Pero todo eso es secundario. Tienes razón en decir que somos hermanos de verdad...

Y a Reyes le complació la nota conciliatoria con que Vasconcelos en vísperas de morir reseñó su primer libro de memorias, *Parentalia*, conciliatoria para él mismo y para la memoria de su padre el general Bernardo Reyes:

Lo que ahora establece, sin lugar a duda, el libro del hijo del general, es que la figura de su padre debe ser reconocida como una de las creadoras de esta cosa deletznable que llamamos la civilización mexicana... La figura de Bernardo Reyes surge vigorosa y espléndida de las páginas de nuestro Alfonso, a tal punto que, después de meditarlas, nos sentimos inclinados a pedirle perdón por los malos pensamientos que hayamos podido tener con relación al caudillo civilizador y progresista que fue su padre...

Se ha acusado a Alfonso, quizás hemos sido cómplices de esa acusación, de que no se compromete, de que se queda siempre en las alturas del buen estilo y la erudición impecable... Ahora resulta que... (el) escritor... ha usado de pronto la pluma para soltar relámpagos de claridad que nadie ha superado.¹²

Apenas fallecido Vasconcelos el 30 de junio de 1959, Reyes al día siguiente lo resume todo en su "Adiós a Vasconcelos":

Hace más de cuarenta años, cuando él andaba por el sur de los Estados Unidos y yo vivía en Madrid, José Vasconcelos me escribió: "Alfonso, a juzgar por lo que vivimos, sentimos y pensamos, tú y yo moriremos con el corazón reventado."

La profecía ha comenzado a cumplirse, y creo que se cumplirá hasta el fin. Me llevaba siete años, y se me ha adelantado un poco, eso es todo. Si hubiéramos podido charlar un momento antes, yo le hubiera dicho: "Espérame allá", y él me hubiera contestado: "Allá te espero".

La vida nos llevó y nos trajo de un lado a otro. En los días de mayor alejamiento, nos confesábamos siempre secretamente unidos por esa suerte de magnetismo cósmico

que hacía hablar a Nietzsche de su "amistad estelar" entre él y Wagner. (*Toutes proportions gardées*. No se intenta aquí engrandecerse por la comparación, sino explicarse con la metáfora).

A estos inevitables vaivenes de la existencia me he referido, siempre con profundo cariño, en la *Historia documental de mis libros* (Universidad de México, X: 5 de enero de 1956), donde reiteraré la fe en nuestra amistad inquebrantable, palabras que antes de ser publicadas le comuniqué por teléfono y que él acogió con viva emoción.

En 1953, al enviarle mi tomo *Obra poética*, le dije en mi dedicatoria: "Nada, ni tú mismo ni nadie, podrá separarnos nunca". Y me contestó en carta del 7 de enero de ese año: "Te agradezco tu fraternal dedicatoria, con la que estoy completamente de acuerdo, y me agrada conservarla como testimonio de nuestra amistad para mis hijos". Pero, sobre todo, poco antes de morir (el mes pasado), envió a la Cadena García Valseca un par de artículos sobre mi último libro, artículos que yo considero como el testamento de nuestra amistad. Allí su generosidad se desborda, y su cariño para el hermano de su juventud rompe los diques.

Siempre varonil y arrebatado, lleno de cumbres y abismos, este hombre extraordinario, tan parecido a la tierra mexicana, deja en la conciencia nacional algo como una cicatriz de fuego, y deja en mi ánimo el sentimiento de una presencia imperiosa, ardiente, que ni la muerte puede borrar. Lo tengo aquí, a mi lado. Nuestro diálogo no se interrumpe.¹³

Y, efectivamente, el corazón de Alfonso ya le había dado el último aviso en mayo de 1959, y el 27 de diciembre seguiría a su "hermano" José Vasconcelos.

Notas

1. J. W. Robb, "Por el camino de Topilejo con José Vasconcelos y Alfonso Reyes", *Armas y Letras*, Monterrey, México, IV:4 (oct.-dic. 1961), pp. 7-24; en *Nivel*, México, No. 79 (julio 1969), pp. 5, 8, 9, y No. 80 (agosto 1969), p. 6; o en *Estudios sobre Alfonso Reyes*, Bogotá: El Dorado, 1976, pp. 85-109.
2. Agradecemos a Alicia Reyes, Directora de la Capilla Alfonsina, México, D. F., el habernos facilitado una copia de este epistolario.
3. José Vasconcelos, "Un Ateneo de la Juventud", *Ulises criollo*, en *Obras Completas (OC)*, I, México: Libreros Mexicanos Unidos (Colección Laurel), 1957, pp. 507-509. Alfonso Reyes, *Pasado inmediato, Obras Completas (OC)*, XII, México: Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 182-216.
4. J. Vasconcelos, *El monismo estético*, México: Cultura, 1918.
5. Citado de Vasconcelos, *El monismo estético*, en *OC IV*, 1961, p. 26.
6. A. Reyes, *El destinde*, México: El Colegio de México, 1944; en *OC V*, México: FCE, 1963, V. "Teoría del impulso lírico", pp. 203-205.
7. V. nuestro "Caminos cruzados en el epistolario de Manuel Toussaint y Alfonso Reyes" (I), en (Varios): *Alfonso Reyes: Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras*, México: UNAM, 1981, pp. 301-336; especialmente pp. 310-311; o (abreviado), en JWR, *Por los caminos de Alfonso Reyes*, México: INBA/EDUVEM, 1981, p. 96.
8. A. Reyes, "La improvisación", en *OC II*, 1956, pp. 299-300; o en *Prosa y Poesía*, Madrid: Cátedra, 1975, pp. 128-129.
9. Reyes, "Despedida a José Vasconcelos", *OC IV*, 1956, pp. 441-443.
10. Vasconcelos, *El desastre*, *OC I*, pp. 1667, 1668-1669 y 1670.
11. Carta de Reyes a Vasconcelos, 29 abril 1958; y V.: E. Carballo, "José Vasconcelos" y "Alfonso Reyes", en *19 Protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*, México: Empresas Editoriales, S. A., 1965, pp. 24, 114.
12. J. Vasconcelos, "El último libro de Alfonso Reyes", *El Sol de Tampico*, Tampico, 30 mayo 1959, p. 4-1; 1 junio 1959, p. 4-1. y, sobre Bernardo y Alfonso Reyes, V. nuestro "Doble retrato vivo de Don Alfonso el Bueno", *Diálogos*, México, V:30 (nov.-dic. 1969), pp. 4-12; en *Humánitas*, Monterrey, X (1970); o en JWR, *Estudios sobre Alfonso Reyes*, Bogotá: El Dorado, 1976, pp. 57-84.
13. Reyes, "Adiós a Vasconcelos", copia en la Capilla Alfonsina; reproducida por Claude Fell en *Écrits oubliés/Correspondance, J. Vasconcelos/A. Reyes*, México: IFAL, 1976, p. 68.